

Número 1 - Enero / Junio 2016

REVISTA
DIÁLOGOS EN MERCOSUR

ISSN 0719-7705



Portada: Felipe Maximiliano Estay Sepúlveda

DIÁLOGOS EN MERCOSUR
¡AMÉRICA LATINA Y MÁS!



CUERPO DIRECTIVO

Director

Carlos Túlio da Silva Medeiros

Instituto Federal Sul-rio-grandense, Brasil

Sub Director

Francisco Giraldo Gutiérrez

Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

Editores

Isabela Frade

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Alcione Correa Alves

Universidade Federal do Piauí, Brasil

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Universidad de Los Lagos, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Andrés Lora Bombino

Universidad Central Marta Abreu, Cuba

Claudia Lorena Fonseca

Universidade Federal de Pelotas, Brasil

Carlos Túlio da Silva Medeiros

Instituto Federal Sul-rio-grandense, Brasil

Fernando Campos

Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias, Portugal

Francisco Giraldo Gutiérrez

Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Ana Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Eduardo Devés

Universidad de Santiago / Instituto de Estudios Avanzados, Chile

Eduardo Forero

Universidad del Magdalena, Colombia

Graciela Romero Silveira

Universidad de la República, Uruguay

Heloísa Buarque de Hollanda

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Juan Bello Domínguez

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Lisandro Alvarado

Universidad de Zulia / REO-ALCel, Venezuela

María Alicia Baca Macazana

Organización de Comunidades Aymaras, Quechuas y Amazónicas del Perú, Perú

María Teresa Ferrer Madrazo

Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Cuba

Cuerpo Asistente

Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Inglés

Lic. Pauline Corthon Escudero

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

221 B Web Sciences, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

221 B Web Sciences, Chile



221 B
WEB SCIENCES

Indización

Revista Diálogos en Mercosur, se encuentra indizada en:



Información enviada a Latindex
para su evaluación e indización.



221 B
WEB SCIENCES

ISSN 0719-7705 – Publicación Semestral / Número 1 / Enero – Junio 2016 pp. 16-25

**LA NOCIÓN DE “RIZOMA” COMO OPERADOR CONCEPTUAL PRIVILEGIADO
PARA LA DETERMINACIÓN DEL ESTATUTO EPISTEMOLÓGICO Y ONTOLÓGICO
DE LA NOCIÓN DE RED**

**A NOÇÃO DE "RIZOMA" COMO OPERADOR CONCEITUAL PRIVILEGIADO PARA A DETERMINAÇÃO
DO ESTATUTO EPISTEMOLÓGICO E ONTOLÓGICO DA NOÇÃO DE REDE**

Dr. Eladio C. P. Craia

Pontificia Universidade Católica do Paraná, Brasil
eladiocraia@hotmail.com

Fecha de Recepción: 21 de diciembre de 2015 – **Fecha de Aceptación:** 10 de enero de 2016

Resumen

El presente artículo tiene como punto de partida la verificación de que en la contemporaneidad se ven multiplicadas las propuestas, programas, trabajos e intervenciones denominadas “en red”, además, evidentemente, de la permanente exposición de los resultados de estas variadas actividades, tanto en el registro epistémico como en el político. Este es el horizonte fenoménico donde el texto encuentra su perspectiva de trabajo más general. En virtud de esta presencia tan evidente de las actividades en red, en términos estrictamente analíticos, las mismas reclaman un aparato conceptual que les sea propio. En este sentido, el artículo propone analizar las posibilidades de pensar y determinar el concepto de red de conocimiento -así como las prácticas deflagradas a partir de este marco epistémico-, según el campo de sentido abierto por el concepto de Rizoma, acuñado por los filósofos Gilles Deleuze y Félix Guattari en el texto *Mil Mesetas*. Ese concepto es analizado en el presente texto, determinando sus características principales y exponiendo los desplazamientos operados con relación al modelo epistemológico y metodológico tradicional. Finalmente, el concepto de Rizoma es propuesto como mediador conceptual eficaz para pensar la dinámica de estipulación de problemas, determinación de campos de trabajo, dinamización de investigaciones e intervención en prácticas concretas de producción conocimiento, operados por los dispositivos en red.

Palabras Claves

Red – Rizoma – Deleuze - Guattari

Resumo

O presente artigo tem como ponto de partida a verificação de que na atualidade se multiplicam as propostas, programas, trabalhos e intervenções denominadas “em rede”; além, evidentemente, da permanente exposição dos resultados destas variadas atividades, tanto no registro epistémico quanto no político. Este é o horizonte fenomênico onde o texto encontra sua perspectiva de trabalho mais geral. Em virtude desta presença tão evidente das atividades em rede, em termos estritamente analíticos, as mesmas demandam um aparato conceitual que lhe seja próprio. Neste sentido, o artigo propõe analisar as possibilidades de pensar e determinar o conceito de Rede de Conhecimento, - assim como as práticas deflagradas a partir deste marco epistémico-, a partir do campo de sentido aberto pelo conceito de Rizoma, cunhado pelos filósofos Gilles Deleuze e Félix Guattari no texto *Mil Platôs*. Tal conceito é analisado no presente texto determinando suas características principais e expondo os deslocamentos operados com relação aos modelos epistemológicos e metodológicos tradicionais. Finalmente, o conceito de Rizoma é proposto como mediador conceitual eficaz para pensar a dinâmica de instalação de problemas de pesquisa, determinação de campos de trabalho, dinamização de pesquisas e intervenções em práticas concretas de produção de conhecimento operadas pelos dispositivos em rede.

Palavras Chave

Rede – Rizoma – Deleuze – Guattari

Es imposible acabar con las hormigas, puesto que forman un rizoma animal que aunque se destruya en su mayor parte, no cesa de reconstituirse
Deleuze y Guattari

Introducción

Una verificación empírica mínimamente rigurosa sobre el estatuto epistemológico de los más variados campos de trabajo teórico, -así como sobre sus despliegues concretos en diversos ámbitos sociales y políticos-, de nuestra contemporaneidad expondría, entre sus diversos aportes analíticos, una constatación de orden general. La misma revelaría que uno de los conceptos más invocados y utilizados en las estrategias de investigación de nuestra contemporaneidad es, sin dudas, el concepto de “Red”. La casi totalidad de los registros especulativos y una expresiva mayoría de las estrategias fácticas de investigación, hacen uso de esta categoría y, en no pocos casos, le atribuyen un carácter decisivo en sus respectivos campos de actuación. Esta “saturación” contemporánea de operaciones en Red es el horizonte fenoménico general en el cual el presente texto se localiza.

Por otro lado, esta cuasi omnipresencia de los más variados tipos de organización y pensamiento “en Red” permite constatar una dificultad suplementaria: lo arduo que resulta definir las características centrales del modo de ser “en Red”, dado que, a partir de sus variados modos concretos de operar, él mismo no posibilita el reconocimiento de un marco categorial que remita, de modo más o menos preciso, a su configuración epistemológica y ontológica específica. Este recorte problemático es el marco de interrogación más específico y determinado de nuestro abordaje: ¿qué sentido pretendemos expresar, hoy, cuando decimos que pensamos, investigamos y trabajamos en Red? ¿Cuál es la especificidad de una operación en Red, aquello que la diferencia de otros modos y estrategias de producción de saberes y prácticas? Proponer, exponer y analizar un operador conceptual para comenzar a desplegar estas interrogaciones es, por fin, el objetivo central de este escrito.

Sobre la noción de Red

Sin dudas una definición general y unificadora de la noción de red sería demasiado vaga y poco esclarecedora sobre su naturaleza o sobre su dinámica propia. No pasaría, por ejemplo de afirmaciones como: “el término genérico “**red**” hace referencia a un conjunto de entidades (objetos, personas, etc.) conectadas entre sí. Por lo tanto, una red permite que circulen elementos materiales o inmateriales entre estas entidades, según reglas de algún modo definidas”. O bien esta otra definición: “[...] del latín *rete*, el término **red** se utiliza para definir a una **estructura** que cuenta con un **patrón característico**. Existen múltiples tipos de red, etc. [...]”. Evidentemente estas definiciones no son literales, ni extraídas de un manual o diccionario, sino que son la expresión de un clima y una concepción sobre el tema que flota en el escenario académico actual; las introducimos aquí dado que ellas permiten revelar la habitualidad con la cual entendemos y operamos con esta categoría. Sin temor de promover un equívoco mayor, somos capaces de exponer, aunque sea de modo general, lo que se entiende bajo el concepto de Red. Ahora bien, justamente, por ser un conjunto de definiciones demasiado vagas y de casi imposible análisis y mucho menos refutación, su aporte al análisis del problema es muy humilde.

Frente a la poca utilidad de estas aproximaciones demasiado generales, y dada la pluralidad de variantes que puede manifestar un dispositivo en red, lo más indicado es ajustar mejor nuestro campo de análisis. Por tal motivo, consideramos más apropiado y rico centrarnos en su dimensión reflexiva y académica, esto es, en la denominada "Investigación en red", objeto puntual de nuestro interés en este texto.

La Investigación en Red se constituye como un espacio efectivo para proponer, desarrollar y dinamizar un tipo de investigación específica que se organice en torno de principios epistemológicamente inclusivos, esto es, una investigación que no se define por una determinación de objetos y métodos cerrados y pre-determinados de modo más o menos fijo. Por otro lado, su ámbito académico debe ser producido a partir de la participación y articulación de agentes, tanto individuales como institucionales, -y por lo tanto colectivos-, oriundos de diversos núcleos investigativos, cada uno con un registro propio de trabajo. Esta definición sumaria que desde ya indica la vocación de toda investigación en red para promover la incorporación de vectores de análisis diversos y de diferentes focos de reflexión, exhibe, del mismo modo, y para jugar con las palabras, el "epicentro" de esta noción. En efecto, si se trata de agenciar diferentes líneas de trabajo, en muchos casos claramente diversas en sus intereses, ¿cuál sería el trazo unificador de esta miríada, o el perímetro que otorgue un mínimo de consistencia y coherencia, un "límite" al menos operacional, a una investigación de esta naturaleza? Este es, justamente, el aporte principal de esta forma de investigación, el hecho analíticamente mayor de producir tanto un eje cuanto un marco de trabajo, a partir del encuentro, la articulación y la adición de esfuerzos de elementos y agentes diversos y dispares, y no ya a partir de una definición previa y ampliamente especificada de los campos y las prácticas de trabajo. Esta es la novedad epistémica, la determinación de la investigación no es previa, -cuyo abanderado principal es el ya clásico "proyecto de investigación", que tanto seduce a las formas institucionales y académicas-, sino inmanente y afianzada con la propia producción concreta de la investigación. Evidentemente que hay determinaciones previas, más o menos cerradas, en especial en los proyectos particulares de cada grupo, esto es, un mínimo de definición metodológica, pero estas formas previas se encuentran subordinadas a la dinámica de red y, por lo tanto, sujetadas a la producción más rica y fértil que se da como resultado de esta nueva articulación. Es el desarrollo abierto que construye el sentido general de la investigación, su comunicabilidad y el diseño total del programa de investigación y no los mínimos mojones preestablecidos a partir de los cuales ella se deflagra. No es otro el sentido más radical, vertical y rico de la, tantas veces citada, "interdisciplinaridad". En efecto, en virtud de este enfoque orientado para el "proceso" y no para los límites de la investigación, (esto es, para su determinación en torno de su objeto propio y en consonancia con metodologías especificadas y detalladas), es que se les puede entregar a los investigadores la oportunidad de operar conjuntamente en un marco metódico común, promoviendo una sumatoria cruzada del trabajo de cada uno que sea capaz de complementar las capacidades de investigación de los demás y para participar en la síntesis y reunión de los temas clave. Como indicamos, el concepto central en este sentido es el de "proceso", el cual implica un importante desplazamiento con relación a la primacía de conceptos como "metas", "objetivos", "etapas", etc. No es que estos tópicos desaparezcan o pierdan su función, sino que dejan de ser la columna vertebral, en términos de estrategia de trabajo, de los ámbitos de investigación y de intervención. Al contrario, los procesos son devenires de la propia tarea, del hacer investigativo, y estos no se juzgan apenas por su resultado final sino por la calidad de sus vías de acción y por la potencia de su continuación en otras vías, esto es, por su fuerza multiplicadora. Las ventajas de este "no modelo" son verificables en varios registros, indicamos apenas algunos a modo de breve ejemplo. En primera instancia, permite que los grupos de intereses comunes puedan

contribuir y comprometerse con una agenda de perfeccionamiento sobre un campo determinado de importancia investigativa. En este sentido, propicia comunidades de práctica multidisciplinarias sostenibles alrededor de temas de investigación. Por otro lado, estimula el debate y el pensamiento crítico con relación a los temas de investigación propuestos por los diferentes actores en juego, a través del comprometimiento de un conjunto importante de grupos de pensamiento y problematización de temas específicos de interés general, entre otras posibilidades.

Ahora bien, a pesar de la pertinencia y claridad de estas caracterizaciones de la noción de red de investigación, resta todavía especificar y definir de modo más detallado y riguroso su naturaleza ontológica y su dinámica epistemológica; aquello que la torna singular en términos teóricos y que permite que su funcionamiento efectivo promueva nuevas formas de producción de saber y de reflexión. Podríamos decir entonces, que la noción de red demanda un operador conceptual.

El desplazamiento categorial operado por el concepto de Rizoma

Planteamos que la verificación y abordaje, tanto de la singularidad epistemológica como de la determinación ontológica de la noción general de red, -así como de sus operaciones efectivas y concretas-, demandan un concepto novedoso y diverso de aquellos con los cuales se pensó, -y se piensan todavía en algunos círculos académicos-, los diferentes campos del saber desde el siglo XIX.

El operador conceptual que aquí proponemos para esta tarea, y que, por lo tanto, debe ser rigurosamente expuesto y analizado, es el de "Rizoma", acuñado por los pensadores franceses Gilles Deleuze y Félix Guattari en los años 1970. Este concepto, ampliamente conocido, (y por tal motivo no pocas veces simplificado en sus consecuencias analíticas), aparece como título de la introducción del texto *Mil Mesetas*, del año 1980¹, siendo este, a su vez, el segundo volumen o segunda parte del proyecto reflexivo mayor de ambos autores en ese período, denominado "Capitalismo y esquizofrenia", compuesto por un primer libro, *Anti Edipo*², de 1972, y el citado *Mil Mesetas* como su segunda parte³.

Como todo concepto, el de Rizoma también presupone cierto campo de sentido, de juego de determinaciones semánticas que dejen aparecer su propio ámbito de comprensión, lo que no quiere decir, bajo ningún aspecto, que se trate de un sistema de coordenadas o guías, al contrario, como bien demostró el mismo Deleuze en el magnífico texto *Lógica del Sentido*, todo campo de sentido es abierto y polisémico⁴. Con relación a esta problemática, una respuesta ya clásica de Deleuze en una de las entrevistas publicadas en el libro *Conversaciones*,⁵ nos apunta este horizonte de sentido. Ante la pregunta: ¿Es imposible pensar el texto *Mil Mesetas* como un sistema filosófico?, Deleuze

¹ *Mil Mesetas*; Editora Pre-Textos, Valencia, 1994.

² *El Anti Edipo: Capitalismo y Esquizofrenia*; Paidós-Ibérica, Madrid, 1995.

³ El texto *Rizoma* también circuló como publicación independiente antes del lanzamiento de *Mil Mesetas*.

⁴ *Lógica del Sentido*; Paidós-Ibérica, Madrid, 2005. Esto quiere decir, en términos generales, que el sentido, diferentemente del significado y de la referencia, es un horizonte del lenguaje que permanece abierto a las más variadas interpretaciones, no como algo meramente relativo, sino, por el contrario, como una dimensión que promueve, ella misma, la abertura y la diseminación de las interpretaciones, de los sentidos, o sea, una polisemia.

⁵ *Conversaciones*, Pre-Textos, Valencia, 1995.

no duda en responder: "No, para nada [...] los sistemas estrictamente no han perdido nada de su fuerza vital" (Conversaciones, p. 45). Esta perentoria respuesta apunta a afirmar que lo realmente decisivo está en el hecho de poder pensar un "sistema abierto" y no un modelo cerrado y auto-suficiente, dentro de su propia axiomática. Por tal motivo, Deleuze, a lo largo de toda su filosofía, y en mayor o menor grado, define las estructuras sistemáticas como abiertas y diferenciales. "Asistimos hoy día, tanto en las ciencias como en la lógica, al comienzo de una teoría de los sistemas llamados abiertos, fundados en interacciones, que rechazan únicamente la causalidad lineal y que transforman la noción del tiempo". (Conversaciones, p. 45). Y, para decirlo más claramente, "[...] lo que Guattari y yo llamamos un rizoma es, precisamente, un caso de sistema abierto. [...] un sistema abierto es aquel en el que los conceptos remiten a circunstancias y no ya a esencias". (Conversaciones, p. 45).

No es lo "sistemático", lo que clausura la proliferación de los saberes y sus encuentros con otras formas de saber y de producción, sino la operación de un "sistema cerrado", auto-determinado y consistente por él mismo. En términos generales, y apenas como un tono unificador, podemos decir que este es el modelo clásico de las ciencias, aplicado tanto internamente a ella, -las diferentes subdivisiones y compartimientos estanques del saber científico-, como externamente, en su relación con otras formas de la producción humana, como la declaración de una diferencia fundamental, (y en muchos casos el menosprecio desde el punto de vista de la verdad factual), entre la ciencia y las artes, las humanidades, los saberes originarios, etc.

Objetivando exponer los predicados y prácticas de este polo clásico de comprensión de los saberes, Deleuze y Guattari se apoderan de conceptos de la botánica⁶. Es en este sentido que se puede oponer la forma rizoma a la forma árbol, -o más exactamente, a la forma de arborización. La forma arbórea es determinada a partir de un centro, de un eje a partir del cual se desprenden ramificaciones, siempre dependientes del sostén del núcleo pivotante, que no pasan de límites provisorios; al contrario, el modo del rizoma es siempre reticular, abierto, creciendo por los márgenes, en un trabajo más de superficie que de profundidad, permanentemente en composición no determinada previamente, dado que dependen de los encuentros con un exterior, una piedra, una toca, otra raíz, etc.

El árbol ya es la imagen del mundo, o bien la raíz es la imagen del árbol-mundo. Es el libro clásico como bella interioridad orgánica, significativa y subjetiva (los estratos del libro). El libro imita al mundo, como el arte a la naturaleza: por procedimientos propios que llevan a cabo lo que la naturaleza no puede, o ya no puede hacer. La ley del libro es la reflexión, lo Uno que deviene Dos.

[...] el Árbol o la Raíz en tanto que imagen, no cesa de desarrollar la ley de lo Uno que deviene dos, dos que devienen cuatro... La lógica binaria es la realidad espiritual del árbol – raíz. (Mil Mesetas, p. 11).

⁶ El texto *Mil Mesetas* es además de riguroso y osado, en muchos momentos, extremadamente divertido y cáustico. Sin dudas, el secuestro de las nociones de las ciencias naturales -y de la botánica en particular-, responden también a este estado de espíritu de la escrita de los filósofos. Hacer decir a los conceptos aquello para lo cual no fueron pensados, darles un contra sentido cargado de sentido. Violar el deseo de los "autores" originales.

En cambio, un rizoma:

[...] como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y de las raicillas. Los bulbos, los tubérculos, son rizomas. Pero hay plantas con raíz o raicilla que desde otros puntos de vista también pueden ser consideradas como rizomorfas. Cabría, pues, preguntarse si la botánica, en su especificidad, no es enteramente rizomorfa.

Hasta los animales lo son cuando van en manada, las ratas son rizomas. Las madrigueras lo son en todas sus funciones de hábitat, de provisión, de desplazamiento, de guardia y de ruptura. En sí mismo, el rizoma tiene formas muy diversas, desde su extensión superficial ramificada en todos los sentidos hasta sus concreciones en bulbos y tubérculos: cuando las ratas corren por encima de otras. En un rizoma hay lo mejor y lo peor: la patata y la grama, la mala hierba. Animal y planta, la grama es el *crab-grass*. (Mil Mesetas, p. 12).

Por tal motivo, no existen universales, apenas puntos singulares y móviles dentro de la red del rizoma, donde cada punto se continúa o se detiene en otro punto singular.

Analicemos primeramente, la función de la analogía botánica y radicular. En primera instancia, la misma se explica por el hecho de permitir una más clara determinación del desplazamiento propuesto por los filósofos. Un árbol tiene una estructura, un centro unificado y sustentador del que se desprenden ramas a él subordinadas. Así un saber determinado tiene un centro unificador, que puede ser definido por el autor, en cuanto sujeto que lo escribió y que conoce su finalidad y su verdad; el tema claramente recortado y sin mezclas; su determinación epistemológica; el ser parte de cierta tradición de lectura, o de cierta academia, etc. A este modelo le oponen el rizoma, una “estructura caótica de raíces” que conecta cada punto con cualquier otro, moviéndose en todas direcciones, ramificándose para crear nuevas direcciones. El árbol crece hacia arriba sugiriendo una estructura jerárquica con un fundamento y un pico elevado. El rizoma es un movimiento a lo largo de una sola superficie (el movimiento y la actividad mismos), que entonces crea estratos, sin fundamento y sin sobreimpuestos. Así podemos comprender al libro en sentido clásico, herramienta mayor de nuestros saberes y reflejo de nuestro modo de operar con los conocimientos, de la siguiente manera:

Un primer tipo de libro es el libro - raíz. El árbol ya es la imagen del mundo, o bien la raíz es la imagen del árbol - mundo. Es el libro clásico como bella interioridad orgánica, significativa y subjetiva (los estratos del libro). El libro imita al mundo, como el arte a la naturaleza: por procedimientos propios que llevan a cabo lo que la naturaleza no puede, o ya no puede hacer. La ley del libro es la reflexión, lo Uno que deviene Dos. ¿Cómo iba a estar la ley del libro en la naturaleza si es ella la que regula la división entre mundo y libro, naturaleza y arte? (Mil Mesetas, p. 10).

Por otro lado, el texto rizomático es él mismo acontecimiento, producción, multiplicación y abertura. No preguntamos, dice Deleuze, qué significa un texto sino cómo funciona.

Un libro no tiene objeto ni sujeto, está hecho de materias diversamente formadas, de fechas y de velocidades muy diferentes. Cuando se atribuye el libro a un sujeto, se está descuidando ese trabajo de las materias, y la exterioridad de sus relaciones. Se está fabricando un buen Dios para movimientos geológicos. En un libro, como en cualquier otra cosa, hay líneas de articulación o de segmentaridad, estratos territorialidades; pero

también líneas de fuga, movimientos de desterritorialización y de destratificación. (*Mil Mesetas*, p. 10).

Es de este marco categorial centralizador que tanto las operaciones en red, como los conceptos que la expresan, debe desplazarse y alejarse, y al mismo tiempo relacionarse con la forma rizomática, todo al servicio de una potencialización de sus posibilidades.

Lo que se debe postular y poner en actividad entonces, es un sistema, -esto es, un registro de sentido a partir de un recorte determinado-, abierto y capaz de ser ampliado, enriquecido, dividido, etc., a partir de sus encuentros con otros dispositivos de saber. Un sistema que capture otros vectores de pensamiento y de producción y los haga parte de su propia estructura sistemática, al mismo tiempo en que presta sus formulaciones a otros núcleos de actividad. Bajo esta perspectiva, toda red es, por definición, un sistema abierto. Ahora bien, no es suficiente con afirmar y nombrar, "un sistema abierto", como si él mismo fuera auto-demostrable, a partir de él mismo, (afirmar esto sería caer en la negación del propio sistema abierto). Es preciso exponer sus formas y su dinámica, su naturaleza, su consistencia multiplicadora y su fertilidad, de lo contrario, no pasaría de una declaración de buenas intenciones, hablamos de pensamiento en Red, pero a la hora de definirlo de modo substancial apenas permanecemos en la exposición de sus efectos más superficiales. Es a partir de esta demanda que introducimos el concepto de rizoma y algunas de sus consecuencias reflexivas. Dada esta centralidad, verticalizaremos aún más algunos de sus vectores funcionales más vitales.

Más una vez: ¿qué es un rizoma? En primera instancia es una “multiplicidad”. Multiplicidad de trabajos, de relatos, de operaciones directas sobre los fenómenos, de organización política interna y sus relaciones con la contingencia externa. Toda multiplicidad es móvil, mutante, siempre en proceso de organizarse y desorganizarse, permanentemente en ‘proceso de renovar sus configuraciones.

Lo múltiple *hay que hacerlo*, pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino, al contrario, de la forma más simple, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones de que se dispone, siempre n-1 (sólo así, sustrayéndolo, lo Uno forma parte de lo múltiple). Sustraer lo único de la multiplicidad a constituir: escribir a n-1. Este tipo de sistema podría denominarse rizoma.

Despleguemos mejor, desde este punto analizando los predicados que articulan un rizoma. Para comenzar, un rizoma se organiza a partir de:

Principios de conexión y de heterogeneidad: cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo. Eso no sucede en el árbol ni en la raíz, que siempre fijan un punto, un orden. [...] un método del tipo rizoma sólo puede analizar el lenguaje descentrándolo sobre otras dimensiones y otros registros. [...] Principio de multiplicidad: sólo cuando lo múltiple es tratado efectivamente como sustantivo, multiplicidad, deja de tener relación con lo Uno como su jeto o como objeto, como realidad natural o espiritual, como imagen y mundo. Las multiplicidades son rizomáticas y denuncian las pseudomultiplicidades arborescentes. (*Mil Mesetas*, p. 11; 13).

Es notable la radicalidad del concepto cuando se comienzan a explicitar sus operadores. En este sentido, la ejercicio conceptual expone su función central, esto es, la de conducir hasta su grado de mayor potencia reflexiva las posibilidades del campo

fenoménico al que prestan sus determinaciones, sin simplificarlo ni tornarlo ambiguo y estéril. En este sentido, así enfatiza su carácter de novedad epistemológica, al mismo tiempo abierta y rigurosa, F. Zourabichvili, uno de los más destacados lectores de Deleuze.

El rizoma es, por lo tanto, un anti-método que parece autorizar todo – y de hecho lo autoriza, dado que este es su rigor, el cual sus autores, a partir del término “sobriedad”, enfatizan de buen grado, pensando en los alumnos, apresurados, este carácter acético. [...] el rizoma es el método del anti-método, y sus “principios” constitutivos son reglas de prudencia con relación a todo y cualquier vestigio, que pueda reintroducir el árbol y el Uno en el pensamiento. (Zourabichvili, p. 52; 53). (Traducción nuestra).

Aplicado a nuestro tema de trabajo, se trata de llevar la noción de red hasta sus potencialidades más radicales, no porque siempre y en todos los casos haya que radicalizar las operaciones concretas, el trabajo efectivo, sino por estas eventuales actividades deben ser comprensibles, y no apenas un error o una hipérbole, cuando se tornan explícitas. No siempre una operación en red liberará líneas de fuga cognitivamente desestabilizantes, nuevos campos de análisis o inversiones categoriales dramáticas que puedan re inventar un objeto de trabajo, sin embargo estas funciones son parte de su campo de posibilidades, al contrario de los sistemas epistemológicos clásicos, basados en la definición clara de objeto y método. La red puede hacer eso, y esa posibilidad puede ser mejor entendida con la ayuda del concepto-figura rizoma. Por ser un sistema abierto y heterogéneo, los trabajos en red, -tanto teóricos como concreto, o sea, incluyendo las intervenciones directas en un campo de fenómenos empírico-, no solo son descentrados y flexibles, sino también el espacio privilegiado para el advenimiento de lo nuevo, del punto de vista inesperado, del concepto diverso que expresa mejor un determinado estado de cosas o un problema de orden teórico. Por ese motivo una red siempre está pronta para descentrar no solamente su estructura, sino la relación sujeto-objeto del conocimiento⁷.

No hay unidad que sirva de pivote en el objeto o que se divida en el sujeto. No hay unidad, ni siquiera para abortar en el objeto o para "reaparecer" en el sujeto. Una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza (las leyes de combinación aumentan, pues, con la multiplicidad). Los hilos de la marioneta, en tanto que rizoma o multiplicidad, no remiten a la supuesta voluntad del artista o del titiritero, sino a la multiplicidad de las fibras nerviosas que forman a su vez otra marioneta según otras dimensiones conectadas con las primeras. (Mil Mesetas, p. 14).

Esta obliteración de la topología organizada en torno a los polos sujeto y objeto es neurálgica para comprender la efectiva desconstrucción de las figuras clásicas que jalonaron desde el siglo XVII el orden de los saberes formales. En efecto, como últimos referentes de la estructuración de los saberes racionalmente organizados, tanto la figura del sujeto como la del objeto se erigieron como los límites a los que una investigación científica y racional puede llegar, más allá de ellos, no podrá haber verificación sería posible;

⁷ Deberíamos notar, apuntar y acrecentar en este análisis también la dimensión política de las operaciones rizomáticas, por tanto de una red de trabajo. Sin embargo, siendo este un marco central para el análisis de Deleuze y Guattari, y merece un trabajo independiente donde abordar sus predicados y sus consecuencias para la praxis investigativa. Como mínima indicación acompañemos esta cita: “Un rizoma no cesaría de conectar eslabones semióticos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales”. (Mil Mesetas, p. 11).

toda investigación tiene un objeto y toda investigación tiene un agente activo, un investigador, un sujeto del conocimiento. Las formas más conocidas de este doble perímetro pueden verse en la distribución de objetos de investigación entre las ciencias, (donde una narrativa no puede, de modo legítimo y profundo ingresar en el terreno de la otra), por un lado, en la función “autor”, como aquella figura que da apellido y linaje a un determinado saber, por el otro. Evidentemente que para efectos legales, de burocracia académica, y por qué no, de celebración del ego, las figuras de objeto de investigación y de sujeto autor, continúan funcionando, (y no es poco, ya que mucho en términos económicos y de prestigio académico dependen de ellas), pero en el ámbito de una investigación en red, entendida bajo el prisma del rizoma, los efectos más fértiles y duraderos, los trabajos más impactantes y más destacados, son fruto de los procesos de multiplicación de capacidades personales que en el ámbito de la multiplicidad de las redes se da. Ahora bien, no se trata de la eliminación de las individualidades o de un régimen de distribución de actividades y resultados, sino que, al contrario, se trata de la permanente creación de singularidades a través de cada agente. Un investigador es más que un especialista, porque un determinado proceso de su trabajo, o su narrativa científico-técnica resuena con ímpetu en otro, que lo adopta y lo replica, articulándolo con su propia gramática investigativa, fenómeno este inesperado y no previsto por la epistemología clásica, dando a cada agente, nuevas funciones y participaciones.

Consideraciones finales

Reuniendo todos estos aspectos del rizoma, y aplicándolos a la práctica de trabajo en red, como mediador conceptual que apunta para sus características más destacadas, vemos que es posible pensar algo más sobre la idea y la estrategia de operar en red. En efecto, no se trata solamente de agrupar de manera concreta núcleos de trabajo en un esfuerzo transdisciplinar conjunto, o de afirmar una estrategia democrática más efectiva al campo de las producciones de saber, gestos estos, sin dudas necesarios y urgentes, sino de ir más allá. Esto quiere decir, extraídas las consecuencias más radicales de la red, es posible descentrar y reorganizar todo un campo de investigación y de trabajo buscando los más altos y ricos efectos de la propia investigación. Del mismo modo, no podemos limitar la idea de red a la de una reunión más o menos amplia de agentes, es necesario avanzar sobre sus posibilidades más extremas; y esto quiere decir, posibilitar la desconstrucción y reorganización del objeto, la incorporación de campos de trabajo que, en principio, serían considerados ajenos a la propuesta inicial, la transformación de los agentes en singularidades no delimitadas por categorías como “formación”, “especialidad”, etc.

Desplazarse de las marcas fundamentales de la topología epistemológica clásica, aquella que organiza la producción y la circulación de los saberes desde hace por lo menos tres siglos, esta es la demanda de la multiplicidad y la transdisciplinaridad en nuestra contemporaneidad. El vértigo productor de nuestra época no tolera más las reglas impuestas por el método y la etapa; no se trata de una revolución, sino, simple y modestamente, de una necesidad. Siendo así, la noción y el trabajo concreto en red, entendidos como producción rizomática, se constituyen en el horizonte privilegiado para recoger los más variados discursos y praxis. Es urgente, así, no pensar la red como una derivación del proyecto de investigación clásico, apenas una evolución, sino como un marco categorial novedoso y fértil; no viene a mejorar lo anterior, aunque de él utilice categorías y fórmulas, opera, al contrario, una renovación en términos de estatuto ontológico y epistemológico. Sale de escena la regla e ingresa la multiplicidad.

Referencias bibliográficas

DELEUZE, G.; GUATTARI, F. (1994) Mil Mesetas. Editora Pre-Textos: Valencia.

DELEUZE, G.; GUATTARI, F. (1995) El Anti Edipo: Capitalismo y Esquizofrenia. Madrid: Paidós-Ibérica.

DELEUZE, G. (1995) Conversaciones. Pre-Textos: Valencia.

DELEUZE, G. (2005) Lógica del Sentido. Madrid: Paidós-Ibérica.

ZOURABICHVILI, F. (2009) O vocabulário de Deleuze. Relume-Dumara: Rio de Janeiro.

Para Citar este Artículo:

Craia, Eladio C. P. La Noción de “Rizoma” como operador conceptual privilegiado para la determinación del estatuto epistemológico y ontológico de la noción de red. Rev. Dialogos Mercosur. Num. 1. Enero-Junio (2016), ISSN 0719-7705 pp. 16-25.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Diálogos en Mercosur**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Diálogos en Mercosur**.